

EL ESTRELLERO DE LOS MONEGROS

[Fuente de la noticia: [divulgaUNED](#)]

Desde niño, la astronomía se convirtió en su pasión. Aprendió a observar el cielo de forma autodidacta y un buen día, comenzó a construir telescopios. A día de hoy, las manos de Ángel Biarge, estudiante de Ciencias Ambientales por la UNED, han tallado más de doscientos instrumentos de este tipo. ‘El estrellero’, como le conocen en su pueblo, nos desvela los secretos de su técnica.

Silbar le ayudaba a superar el miedo que le daba mirar a la inmensidad del cielo nocturno cuando no era un más que un niño. Entre silbidos, no dejaba de escudriñar el firmamento, preguntándose qué cuerpos celestes divisaba cada noche desde su pueblo, Grañén, una pequeña localidad oscense enclavada en la estepa de Los Monegros.

Este miedo infantil se transformó en una pasión por el cosmos que hoy perdura, y que le ha valido el sobrenombre de ‘El estrellero’ entre sus vecinos. Ángel Biarge, de 48 años, estudia Ciencias Ambientales por la UNED y colabora estrechamente con el Centro Asociado de UNED Barbastro. Aunque la mayor parte del día la dedica a la agricultura, consigue acercar las estrellas a muchas personas con su segunda ‘profesión’: fabricar telescopios.

“La idea surgió como un reto y se convirtió en una forma de investigar, de usar el método científico, de consultar bibliografía...”, resume Biarge. El primer telescopio que se compró, con 24 años, le costó 106.000 pesetas, una cantidad muy superior a la que vende actualmente sus instrumentos. El abanico de precios abarca desde 150 euros para los telescopios más sencillos –de 80 mm de diámetro –, hasta 900 euros –de 400 mm–.



Impartiendo un curso de relojes Solares



Telescopio de construcción propia

Con ninguno de ellos gana dinero y el importe lo dedica exclusivamente a cubrir los gastos de los materiales. “Para los espejos utilizo vidrio estándar flotado, de 19 mm de grosor, que es el mismo tipo de cristal que podemos tener en la mesa del salón”, comenta el astrónomo.

Construir más de doscientos telescopios lo han convertido en un maestro de este arte estelar, que difunde a través de talleres, de 60 horas de duración. Además, también ofrece la posibilidad de que la persona que le encarga el instrumento le ayude en su construcción. “Hay clientes a los que les hace ilusión que su hijo me ayude en la elaboración del telescopio que van a comprar”, indica Biarge.

Familia UNED

En esta labor divulgativa siempre se ha visto apoyado por la UNED, en especial, por el Centro Asociado de UNED Barbastro, donde, además de estudiar actualmente Ciencias Ambientales, cursó Ingeniería Industrial. En el centro de Barbastro ha impartido cursos de iniciación a la astronomía, para jóvenes y no tan jóvenes, y ha construido el reloj solar. También ha participado en el concurso “Ciencia en Acción”, con la ayuda de Carmen Carreras, profesora de Física de los Materiales.

Pero la relación con la universidad no acaba aquí y se extiende a más miembros de su familia: su hermano y su cuñado estudiaron Derecho por la UNED y su hijo está cursando Ingeniería Informática. “Somos una familia ligada a la UNED”, resume con orgullo.

Su mujer, Mari Paz, comparte la misma pasión por el firmamento y ambos han conseguido contagiársela a su hijo, quien se pone manos a la obra en el taller cuando la carga de trabajo lo requiere.

Biarge se siente afortunado al vivir en una región en la que disfrutar del cielo nocturno es un placer pero recuerda que la contaminación lumínica también llega hasta Grañén. “Si supiéramos iluminar correctamente, conseguiríamos observar el cielo como lo hacían nuestros antepasados”, asegura.



Impartiendo las técnicas de tallado de espejos primarios en Sigüenza (Curso de Astrofísica UAH)